

**SI ALGUNO PERMANECE EN MI DA MUCHO FRUTO - Comentario al Evangelio de P.
Ricardo Pérez Márquez OSM**

Jn 15,1-8

Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita; y todo el que da fruto, lo poda para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer.

Si alguno no permanece en mí, es echado fuera como un sarmiento y se seca; y los recogidos, los echan al fuego y se queman. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto, y así probéis que sois mis discípulos.

Para explicar la relación que une a Jesús con sus discípulos y de qué manera los discípulos se tienen que relacionar con el Padre, Jesús usa una imagen tomada del mundo campesino como es la imagen de la vid y los sarmientos.

Es interesante observar que el Señor cuando tiene que hablar de cuestiones importantes sobre el reino de Dios, la relación con él, o de como el Padre se siente presente en la vida de sus hijos, nunca extraiga estas imágenes del mundo de la religión, de lo sagrado o del culto, sino que son imágenes tomadas de la vida cotidiana; esto quiere decir que son imágenes que todos pueden entender e incluso aquellos quienes no se interesan por la religión, al escuchar a Jesús podrán comprender como establecer la relación con Él.

Jesús dice que Él es la vid y sus discípulos los sarmientos. "Yo soy la vid verdadera, mi Padre es el labrador. Todo sarmiento que en mí no produce fruto, lo corta, y a todo el que produce fruto lo limpia para que de más fruto". La vid era una planta muy conocida en el Medio Oriente y el Mediterráneo, que además había sido usada como imagen por los profetas para señalar al

pueblo de Dios. Dios había plantado una viña con esta vid en la tierra prometida, indicando que era su propiedad más querida.

Jesús, ahora dice, que Él es la vid verdadera, sustituyendo la imagen del pasado, de modo que es una vid que no se identifica con el Pueblo de Israel, sino que se identifica con toda la humanidad, reconociendo a Jesús como el dador de vida. Es quien comunica la energía vital. Con Él podemos alcanzar nuestra plenitud. Por eso, Jesús quiere que sus discípulos tengan conciencia de este crecimiento progresivo. Hay que crecer unidos a Jesús para que nuestra vida de los frutos necesarios para llevar adelante la misión de anunciar y ser testigos del Reino, de manera fecunda y eficiente para comunicar vida a los demás.

Para que esto se pueda realizar, Jesús quiere dar seguridad a sus discípulos diciendo que el Padre del cielo se preocupa para que los sarmientos puedan dar más fruto, limpiándolos, quitando aquello que pueda impedir su crecimiento. Si el discípulo queda unido a Jesús, quedará garantizado su crecimiento, pues no sólo la sabia le irá llegando de manera continua, también el Padre del cielo intervendrá para ir limpiando el sarmiento para que su proceso de crecimiento sea más grande para dar frutos mejores.

Jesús no obstante da un aviso severo pues si el sarmiento no da fruto a pesar de estar unido a la vid, y no es capaz de traducir en vida toda la vida que recibe, Jesús advierte que ese sarmiento, el Padre lo corta. Con esta frase dura Jesús llama a la responsabilidad a los discípulos. Ser discípulo no significa demostrar admiración hacia Jesús, o tener una actitud espiritual fuera del mundo, pensando que sea Dios quien arregle las cosas. Ser discípulos de Jesús comporta crecer en vida para dar vida a los demás, y en este crecimiento el Padre interviene con una actividad para ir limpiando y liberando al sarmiento de todo aquello que no permite un crecimiento cada vez mejor.

La serenidad para el discípulo está garantizada pues no tendrá que preocuparse por sus defectos pues de esto se preocupa el Padre del Cielo. El discípulo debe sólo estar unido a Jesús, manteniendo esta comunión, recibiendo esta sabia vital, traduciendo el don generoso y rico de vida en otros gestos de vida, esforzándose mediante la asimilación del mensaje, de producir vida para los demás.

Por esto, Jesús dice: “Vosotros estáis ya limpios por el mensaje que os he comunicado”. En el momento en que se acepta la propuesta de Jesús, el discípulo queda limpio de aquellas situaciones que pudieran impedir su crecimiento. Desde el momento en que se acepta a Jesús con su mensaje, el discípulo rompe con un orden injusto basado en la ambición, la violencia, el abuso, el dominio sobre la gente. Cuando uno acepta el mensaje de Jesús, está dispuesto a romper con el orden establecido y por esto Jesús habla de una limpieza que es punto de partida para garantizar el crecimiento.

Después será el Padre del cielo quien se ocupe que este crecimiento pueda desarrollarse de manera más eficaz y positiva. Por esto Jesús dice que no se dará fruto si no es unido a Él. “Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí sólo si no sigue en la vid, así tampoco vosotros si no seguís conmigo”. Seguir con Jesús significa traducir en gestos de vida todo lo que

él enseña, asimilando la sabiduría vital que Él comunica porque uno está dispuesto también a dar vida a los demás. Jesús se presenta como la vida, y los discípulos, todos nosotros, como los sarmientos formamos parte de una realidad viva en crecimiento y siguiendo con Jesús está garantizado el crecimiento y el fruto.

“Quien está conmigo produce mucho fruto. Si uno no sigue conmigo (puede darse esta situación) lo tiran fuera como al sarmiento, se seca, lo recogen, lo tiran al fuego y se quema”. Es algo inútil no estar unidos a Jesús. La vida no puede crecer si no se recibe la sabiduría del amor incondicional de Jesús, a través del amor con Él. Los sarmientos secos no sirven para nada, se queman pues son algo inútil. Es una vida desechada que no puede llegar a nada bueno. Por ello el aviso que Jesús hace a sus discípulos siempre es en positivo pues se sabe que si se mantiene unido a él, su vida se irá desarrollando, y los frutos serán muchos.

Jesús acaba la enseñanza diciendo que la gloria del Padre consiste en esto. Que cada persona pueda dar frutos de vida. La gloria del Padre no es construir grandes edificios en su nombre, sino que cada persona al recibir la sabiduría vital de Jesús, pueda también producir frutos para los demás; frutos de vida que den valor a su existencia y que hagan de esta persona cada vez más humana. Por esto Jesús garantiza este crecimiento.

La gloria del Padre es que cada discípulo produzca mucho fruto y que este fruto sirva para alegrarnos la vida y hacernos sentir la presencia luminosa fecunda y rica del Padre en nuestra existencia.